

NO NOS IMPORTA LA CIA DE AYER SINO LA DE HOY

Nixon no fue lo mismo que USA. Creemos entender las declaraciones del ex-Presidente Caldera en el sentido de que no debiera absolutizarse a ninguna persona identificándola sin más con la nación. A nuestro entender esta apreciación es teóricamente correcta. Pero ése no es el asunto.

No cabe duda de que el Presidente Carlos Andrés Pérez es un líder a nivel mundial. Sería miope atribuir este rango sólo a la bonanza petrolera. Es una autoridad real ganada por su ejecutoria presidencial a nivel de política internacional. En esta hora negra, cuando los países poderosos se aferran en sostener un orden mundial discriminador e injusto y se alían para ello con las fuerzas más retrógradas de los países subdesarrollados, el Presidente de Venezuela a través de su palabra contundente ha sabido representar la dignidad de los pueblos del Tercer Mundo no sólo injustamente explotados sino inhumanamente humillados y vejados.

Para nadie es un secreto que esta posición de Venezuela a nivel latinoamericano y mundial entraña respecto a los Estados Unidos diferencias de apreciación sobre materias de orden político y económico internacionales. Venezuela está identificada con propósitos fundamentales de renovación en tanto que USA coordina y lideriza a los países desarrollados para mantener la actual correlación que nos discrimina.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez ha contribuido a la creación del SELA, trata de robustecer el Pacto Andino, coordina el diálogo norte-sur, ha defendido con fuerza a la OPEP como adelantada de los países del Tercer Mundo, ha repudiado con firmeza a los regímenes represivos, y reafirma la soberanía de los Objetivos Nacionales por encima de la impuesta condición de zona de seguridad de USA.

Estas serían las causas del artículo de The New York Times en que el periodista Binder, citando como fuentes a "funcionarios de inteligencia", acusa, entre otros, a Carlos Andrés Pérez de haber recibido de la CIA "pagos en efectivo" cuando era Ministro del Interior.

Naturalmente no podemos tomar en consideración una acusación no fundamentada. Pero ése no es el asunto. Esos fueron otros tiempos: había otros problemas, algunos que eran los mismos de hoy se miraban con otra perspectiva; había, por eso, otras alianzas. Pero ése no es el asunto. Lo que nos preguntamos es por qué la CIA saca hoy a la luz lo que según sus funcionarios hizo 15 años atrás. ¿Qué busca hoy con eso?

Busca claramente desprestigiar a un líder del Tercer Mundo, a un hombre que en Latinoamérica es el símbolo de la voluntad popular y de

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE PEREZ EN MERIDA

"Me he enterado con indignación de la infame confabulación contra la independencia y la dignidad de Venezuela. No en otra forma puede interpretarse la canallasca imputación contra el Presidente de Venezuela, que es la dignidad que ostento con honor y sin mácula, al acusárseme de haber recibido dinero de la CIA.

la independencia respecto de la secular potencia que nos tutela y oprime. De ahí que justamente valorara nuestro presidente el artículo de Binder no como una loquera sino como parte de un plan, como una maniobra. Habló de confabulación. Así lo comprendieron los más diversos sectores del país —incluso los que le adversan frontalmente en política interior— al respaldar unánimemente al Presidente.



El cruce de cartas entre ambos mandatarios pondría fin al incidente en cuanto posible conflicto entre los dos gobiernos. Sin embargo dejaría más en claro lo que ya se sabía: que "muy altas esferas del gobierno" de USA no comparten los propósitos del Presidente Carter de moralizar los métodos de la política de aquel país. Son los intereses ligados al Pentágono, a las industrias de guerra y a la política mackartista, los mismos que acaban de vetar al liberal Sorensen como director de la CIA.

Pues bien, estos sectores antidemócratas, partidarios de cazas de brujas y de la guerra fría estarían presentes en nuestro país a través de agentes de las diversas policías de USA. ¿Será posible que elementos de "esa organización del crimen sin fronteras ni barreras éticas" no hayan ingresado a nuestro país? Y nos preguntamos ¿cuántos y quiénes serán? ¿Qué grado de control tendrá sobre ellos nuestro Estado? ¿Tendrá poder suficiente para controlarlos? ¿Y no estarán infiltrados —como suministradores de datos, como técnicos, como consejeros— en nuestros mismos cuerpos policiales? ¿No tratarán de contagiar a nuestros hombres su misma mentalidad represiva, prepotente e irresponsable? No dudamos que a estas horas esa "putrefacta organización que tiene como objetivo central corromper hombres y pueblos" ha de ser una seria preocupación de nuestro Presidente y de nuestro Ministro del Interior.

Sería irresponsable aprovechar este incidente para ahondar antagonismos. Quien quiera que perciba la gravedad de la situación internacional se cuidará mucho de hacerlo. No es la confrontación la línea del Gobierno. Pero sí lo es la soberanía nacional y afianzar el bloque del Tercer Mundo. Es claro que en este sentido nuestros intereses no coinciden con los de USA. Aspiramos a que estas diferencias puedan circular por cauces políticos y no policiales ni militares. Pero debemos ser conscientes de que el que se cree todopoderoso tiende a utilizar cualquier método.

En nuestra estrategia global la presencia de elementos policiales y militares USA en nuestro país es un peligro potencial y la ayuda que nos pueden prestar, efectiva en algún caso particular, a la larga es un arma de dos filos ya que mantiene y desarrolla un poder extraño a nuestro cuerpo social, expresión de otros intereses.

Este asunto de la CIA no debiera aparecer como una comedia tropical donde los tonos airados y trágicos pasan sin solución de continuidad al compadreo y al olvido. Así pasó otras veces en nuestra historia. Tememos que suceda lo mismo esta vez. Hemos visto un peligro. La nación pedirá cuentas a sus representantes si nada hicieron por atajarlo.

Por esencial respeto de mí mismo no debo responder al vil infundio con el cual se pretende descalificarme moralmente. Venezuela sabe que puede confiar. Sabe también que se pretende cobrar grotescamente nuestra irrevocable decisión de ejercer nuestra soberanía para hacernos dueños de nosotros mismos.

Las nacionalizaciones del hierro y el petróleo, nuestra posición irrenunciable de respaldo a la OPEP, la actitud severa, pero responsablemente crítica, frente al abuso del capitalismo transnacional y nuestra franca y decidida posición termundista son las causas esenciales de esta incalificable maniobra contra Venezuela, procurando la descalificación moral de su mandatario.

Conmueve la conciencia del mundo que la más poderoso

sa nación de la Tierra que proclama los valores de la democracia, que exalta la dignidad del hombre y la libertad, ampare a una putrefacta organización que tiene como objetivo central corromper hombres y pueblos, que cuando no se pliegan a sus designios se les inmerge en el lodo, acusándoseles de ser sus servidores a sabiendas del repudio mundial que provoca todo contacto con esa organización del crimen sin fronteras ni barreras éticas.

Los Estados Unidos dieron un ejemplo universal al asumir la decisión de destituir a un presidente; y en fecha más reciente asumió la Suprema Magistratura el Presidente Carter, quien ha hecho énfasis en el rescate de los valores éticos de su gran nación. El hondo y noble concepto de justicia que informa sus discursos y declaraciones, ha creado una expectativa de esperanzadores logros para el mundo, que se debate en medio de la disolución moral que se propicia desde los mismos gran-

CARTA DEL PRESIDENTE DE USA AL PRESIDENTE DE VENEZUELA

Querido señor Presidente:

He leído su declaración rechazando y condenando los informes de prensa que aducen que usted recibió pagos de la Agencia Central de Inteligencia. Estas acusaciones contra usted me han preocupado profundamente.

Quiero expresar a usted que tanto yo como mi gobierno lamentamos los problemas que estas noticias de prensa puedan haber causado a usted, a su gobierno o al pueblo de Venezuela.

CARTA DEL PRESIDENTE DE VENEZUELA AL PRESIDENTE DE USA

Apreciado señor Presidente:

He recibido con sincera complacencia su mensaje del 22 de febrero. Mucho agradezco en nombre de Venezuela, de mi gobierno y en el mío, las explícitas manifestaciones y conceptos contenidos en su carta. Satisface plenamente el reconocimiento expreso e inequívoco del respeto y consideración para Venezuela, y el que merezco como su Presidente, por parte de los Estados Unidos.

No esperaba mi país, ni yo personalmente, otra respuesta que ésta, franca y cordial que usted me ofrece. Y quedan al propio tiempo, en sus palabras, reducidos a la ignominia de su incalificable falsedad, los autores de esta torva infamia.

Venezuela y Estados Unidos comparten los valores democráticos en su forma de vida y en la política. Esta es la vinculación poderosa y más importante que todas las consideraciones materiales o puramente económicas. Y ha de ser superior a las diferencias de apreciación que sobre materias de or-

des centros de poder.

Venezuela se siente amenazada. No puede creerse que la mendaz acusación publicada por uno de los más importantes diarios de los Estados Unidos y la mención de la CIA como fuente informativa, fuese hecha sin que obedezca a planes que comprometan a muy altas esferas del gobierno. A una dura prueba se somete la sinceridad de propósitos del Presidente Carter. El gobierno de los Estados Unidos está obligado ante la nación venezolana, injuriada en la persona de su Jefe de Estado, a desvirtuar la indignante y mendaz imputación.

La dignidad de Venezuela y la honestidad de sus gobernantes no pueden ser objeto de agresiones tan innobles, que provienen de una nación tan obligada y comprometida con un modo de vida y con una conducta al servicio del hombre y su libertad".

Mérida, domingo 20 de febrero de 1977.

Como usted sabe, yo no ejerzo control sobre los medios de comunicación en nuestro país, y no puedo prevenir estas infundadas aseveraciones sobre usted. Usted podrá apreciar la preocupación que ellas han causado a este gobierno, que se ha propuesto cimentar más fuertes nexos con aquellas naciones que hay hoy en el mundo que comparten nuestros valores democráticos.

Usted, señor Presidente, un defensor independiente y vigoroso de los intereses de los venezolanos, de las naciones de la América Latina, de la OPEP y del Tercer Mundo, es uno de los más respetados y formidables dirigentes del mundo hoy en día. Que usted fuese electo libremente y que gobierne una sociedad abierta suma enormemente a nuestro respeto por usted y por su gobierno.

Espero y confío que estas historias maliciosas —a las cuales no se les debe dignificar ni siquiera comentándolas directamente— no arrojen una sombra sobre el importante futuro que compartiremos.

Jimmy Carter

den político o económico internacionales, puedan tenerse en diferentes momentos.

Como usted sabe, señor Presidente, Venezuela está identificada con propósitos fundamentales de renovación tanto en su vida nacional como en la perspectiva de los problemas universales. Y pensamos que el esfuerzo que usted haga en su país, tanto en el orden de los valores democráticos de la política, como en los de la justicia internacional, será seria y vigorosamente estimulado por el diálogo y la comunicación con la América Latina y, en general, con los países del Tercer Mundo. Es muy importante la contribución que usted como Presidente de los Estados Unidos puede hacer con este fin; y en ello confiamos, observando estas demostraciones de alcance y significado ético universales que se aprecian en la iniciación de su mandato.

Le expreso yo también mi confianza en que el incidente al cual acabamos de poner fin con la expresiva carta que usted me ha enviado, no ensombrecerá nuestro futuro. Tampoco la participación que una nación como la que usted representa y enaltece con su elevada prédica moral y con su alto concepto de la justicia, junto con mi país, puedan tener para la paz y el equilibrio del mundo, así como para establecer y fortalecer auténticas relaciones de solidaridad y cooperación con la comunidad latinoamericana.

Sinceramente,

Carlos Andrés Pérez,
Presidente de Venezuela.